

NOTICIA DE ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

Ha regresado el embajador, después de catorce años de misión en el Paraguay. Ahora, en su apacible jardín de El Viso, retorna a ser nada más ni nada menos que un escritor. La máquina de escribir, con el teclado fatigado, obedece al intelectual que ha de inventar a diario su vida.

Mucho tiempo ha pasado ya desde que Giménez Caballero fuera animador de la vida intelectual. «La Gaceta Literaria», por él fundada, aglutinó a los escritores más importantes del momento para realizar lo que bien puede considerarse como un movimiento literario renovador.

Los años no han menguado su entusiasmo para volver a empezar, una vez más, que este parece ser el destino de los escritores de auténtica vocación.

—En efecto, he de volver a empezar, después de medio siglo de ejercer pluma en mano, pues mi primer libro



apareció en 1921, cuando hacía el servicio militar en Africa, por lo cual lo titulé «Notas marruecas de un soldado».

Medio siglo de experiencia en el ejercicio de las Letras da suficiente perspectiva en el tiempo para llegar a una conclusión sobre lo que es ser escritor en España. Giménez Caballero no acepta distinciones geográficas si el escritor tiene vocación, entusiasmo y algún talento. Escribir es una liberación constante, siempre que no se piense en el público.

—Únicamente podría decir que el público español no acompaña al escritor; no colabora nunca.

En sus años juveniles la vida literaria madrileña se desarrollaba, en gran parte, en las tertulias cafeteriles. Giménez Caballero continúa en forma; es un intelectual de su tiempo, sin anclas en el pasado. Por ello está lejos de ser un nostálgico.

—Las tertulias literarias, si son ágoras al modo de Platón, tienen un gran interés; si no supone un desgajamiento muy fuerte de valores, de famas y resulta muy cruento. A pesar de haber estado vacunado de muchas cosas, por tener que luchar muy duramente, me siento un tanto tímido y débil ante esa fiera terrible. Lo del Café de Levante, que yo capitaneé, fue como una oosa desesperada en un momento en

que se entreveía todo el movimiento «hippy» y apreturista. Había que abrir una ventana especial a la Literatura y me refugié en aquella cripta de Don Quijote, donde vine a fundar como una especie de cueva de los locos, a la que acudió toda la bohemia que aún quedaba en Madrid.

En el espacio de un año y pocos meses más, que es el tiempo transcurrido desde su incorporación a la vida madrileña, Ernesto Giménez Caballero ha publicado varios libros: «Las mujeres de América», en la Editora Nacional; «Junto a la tumba de Larra», en Salvat, y la séptima edición de «Genio de España», en Doncel, así como una monografía sobre Rizal y «Sindicalismo y Socialismo en España».

—¿Volverá a publicarse «La Gaceta Literaria»?

—He mantenido recientemente conversaciones con editores catalanes y con un grupo de universitarios de allí que están a punto de terminar un estudio sobre «La Gaceta Literaria». Aparecerá pronto otro trabajo norteamericano, de Douglas Foard, de la Universidad de Ferrum, en Virginia. Pilar Díez publica el índice de «La Gaceta Literaria» en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cito estos estudios, a los que pueden añadirse los de María Sferazza, de la Universidad de Treviso, y Lucy Tandy, de la Universidad de Oklahoma, así como de Meregalli, de la Universidad de Milán.

Si en un principio se había pensado en una edición facsimil de «La Gaceta Literaria», últimamente se opta por hacerlo en forma de libro de bolsillo, que sería más idóneo para hacerlo llegar a las Universidades. Ciertamente la colección de la revista está consultadísima por estudiosos. La que existe en la Hemeroteca Municipal, al igual que otra que hemos manejado en Barcelona, están materialmente deshechas. Giménez Caballero, que fue su fundador y director, no tiene en su biblioteca más que dos años de «La Gaceta Literaria», por lo que ha copiado el resto en microfilms.

—¿Podría pensarse que «La Gaceta Literaria» obedeció a aquel momento de España y que su nueva etapa corre el riesgo de caer fuera del tiempo?

—No, porque en esta época de rápidas comunicaciones sería una publicación informativa. Nosotros tenemos que vivir «enterados» de lo que pasa en el mundo ibérico, que era el lema de «La Gaceta Literaria», de modo que en la nueva época de esta revista se reflejaría, de la mejor forma posible, el movimiento literario del mundo.

Giménez Caballero se integra a la vida literaria madrileña con humildad y tesón. Prepara para la imprenta varios libros: «Don Quijote y Europa», «Historia de la Literatura Americana para Juventudes». Ha escrito el argumento de una película sobre Toledo para Televisión Española y trabaja en un documental sobre Aranjuez, que formará parte de una serie para No-Do.—Marino GOMEZ-SANTOS.